



## ¿UN CASO DE MICROIDENTIDAD Y/O RESTRICCIÓN TERRITORIAL EN EL CURSO MEDIO DEL RÍO IBÁÑEZ? (AISÉN, ANDES CENTROPATAGÓNICOS, CHILE)

Francisco Mena\*

### RESUMEN

El valle del río Ibáñez (Aisén, Chile), relativamente confinado y con una rica biodiversidad y heterogeneidad ambiental, se presenta como un buen caso para evaluar la posibilidad de sistemas locales con características propias dentro de un sistema sociocultural mayor en Patagonia. Si bien esta hipótesis se ha manejado informalmente, basada en las mismas características biogeográficas, un proyecto recién iniciado tiene por objetivo evaluarla más rigurosamente. Para ello se propone: 1) definir formalmente la características peculiares del arte rupestre de la localidad (si las hay) y precisar su cronología mediante fechados radiocarbónicos directos; 2) localizar mediante técnicas geofísicas campamentos base y registrar estos sitios residenciales y sitios de enterratorio; 3) evaluar mediante prospecciones sistemáticas los presuntos “límites” de este sistema; y 4) caracterizar el paisaje lítico local y evaluar radios de aprovisionamiento y circulación de materias primas en el tiempo. Se presenta una fundamentación del proyecto y se discute la conveniencia de abandonar la idea de una supuesta homogeneidad cultural e intentar complementar esta visión con un enfoque orientado a particularidades locales, lo que la acumulación de conocimientos hace ya posible.

*Palabras clave:* Restricción espacial; Metodología; Río Ibáñez (Chile).

### ABSTRACT

The relative isolation and discreteness of the Rio Ibáñez valley, along with its environmental diversity suggest –in a somehow “common-sense” fashion– that it may have housed at some moment or moments in prehistory a distinct cultural system within a general pattern common to all Patagonian peoples. The currently available evidence, however, suggests it is time to move beyond vague and intuitive hypotheses and to face the systematic evaluation of possible local sub-systems. Since the middle Rio Ibáñez valley provides a good opportunity for doing so, a recently launched Project (FONDECYT 1110556) attempts to 1) formally define the “particularities” of the valley’s rock art (if any) and attempt by means of direct radiocarbon to date this pattern 2) to locate and record residential base camps and funerary sites 3) evaluate through systematic and intensive surveys the presumed limits of distribution of the archaeological signal, that may be a biased effect of insufficient coverage and 4) to evaluate the availability and mode of procurement of lithic raw material (if it was locally available or implied distant procurement) through time. The foundations of the Project and some preliminary findings are discussed.

*Keywords:* Spatial restriction; Methodology; Río Ibáñez (Chile).

\* Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP; CONICYT-Regional R10C 1003), I. Serrano 509 Coyhaique, XI Región, Chile.  
E-mail: francisco.mena@ciep.cl

## FUNDAMENTACIÓN

Como ocurre en todo proceso de conocimiento, se parte de unos pocos datos conocidos y se generaliza a partir de ellos de manera tal que, a medida que se acumulan nuevos conocimientos, se va complejizando esta imagen simplista y homogeneizadora. Si bien ya nadie plantea que los indígenas prehistóricos sean una imagen fosilizada de los observados en tiempos históricos, se reconoce que pudo haber grandes cambios en miles de años y que no se puede proyectar acríticamente al pasado lo conocido etnográficamente (Wobst 1978), aún no hay datos suficientes como para justificar el desafío a la homogeneidad espacial de los pueblos indígenas en Patagonia y se sigue asumiendo que pertenecen a un mismo grupo sociocultural. En el último tiempo, sin embargo, ha habido varios autores (Franco 2008; Borrero y Charlín 2010; Goñi 2010) que se aventuraron a plantear la existencia de poblaciones diferenciadas, y un proyecto recién iniciado en el río Ibáñez (Chile, Andes centropatagónicos) representa una invitación a pensar y discutir el tema y definir líneas de evidencia atingentes para abordarlo.

## EL RÍO IBÁÑEZ Y SU CURSO MEDIO, ORILLA SUR

Los valles andinos de Aisén (Figura 1) constituyen un espacio bastante obvio para plantearse esta hipóte-

sis. Aunque la caracterización de la estepa patagónica como una planicie de fácil tránsito es falsa, los valles occidentales —separados entre sí por altas cadenas montañosas y cerrados por el oeste, sino por los hielos, por la “barrera” de los densos bosques montanos— constituyen claramente espacios bien delimitados. Se trata de cuencas que corren a lo largo de una gradiente biogeográfica muy abrupta lo que, combinado con la zonación altitudinal, genera una gran diversidad ecológica y un espacio de recursos heterogéneo, susceptible de explotar sin necesidad de desplazarse largas distancias. Por lo demás, el registro arqueológico en cada uno de ellos es diferente (Mena 1999). Si bien estas características se aplican a varios valles de Aisén y Chiloé continental (*e.g.*, río Palena, río Cisnes, río Aysén), en el del río Ibáñez (Figura 1) alcanzan una expresión especialmente notable (Mena 1991).

Con sus nacientes al norte del Campo de Hielo Norte y limitado por altas cadenas montañosas a ambos lados, no da acceso al Pacífico y es claramente un “callejón sin salida”, un espacio bien delimitado y claramente separado de otros. Sus 85 km de largo articulan el bosque siempreverde, la estepa herbácea y varias formas de ecotonos transicionales entre ambos, y la diversidad y abundancia de microambientes en sus laderas ofrece gran variedad de recursos relativamente concentrados (Figuras 2 y 3). La ausencia de evidencias tempranas (Mena 1997; Labarca *et al.* 2008) y tardías (Mena y Lucero 2004) bien documentadas en otros valles de la región (Mena y Stafford 2006, Méndez *et al.* 2011)

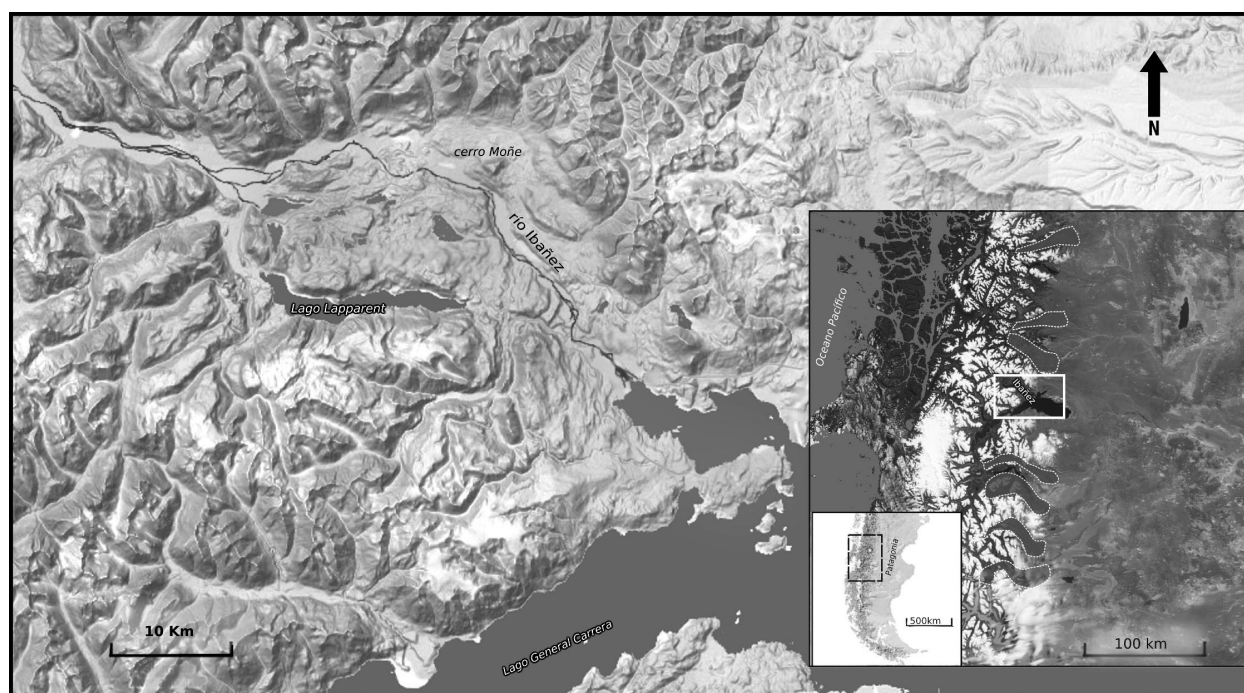


Figura 1. Valle del Ibáñez en Aisén; se destacan los principales valles cordilleranos.

así como la gran abundancia de sitios con pinturas (Bate 1970, 1971; Muñoz 2012), siendo que este tipo de evidencia es prácticamente inexistente en valles alejados, lo definen como una realidad muy diferente de la de otros valles en la región.



Figura 2. Paisaje estepario bajo, Ibáñez medio.



Figura 3. Paisaje de bosques y lagunas en zona alta, Ibáñez medio.

Por todo lo anterior, se ha aventurado la idea de que en este valle pudieron haber tenido lugar sistemas culturales particulares espacialmente restringidos (Mena 2000). Para evaluar sistemáticamente esta idea y convertirla en una hipótesis formal y explícita es necesario apuntalarla por varios flancos, y hemos optado por limitarla al Ibáñez medio y, más específicamente, a su orilla sur. Es en este sector donde los sitios arqueológicos parecieran tener cierta unidad y podrían corresponder a un mismo sistema cultural. Es cierto que esto es en gran medida una impresión subjetiva que puede deberse simplemente a que es allí donde se conocieron primero una gran cantidad de sitios —precisamente por ser muy llamativos, ya que consisten principalmente en

aleros con pinturas rupestres—, pero resulta sugerente que al norte del río Ibáñez, en su sector medio, prácticamente no se conozcan evidencias arqueológicas (las que sólo se hacen medianamente frecuentes desde el cerro Moñe hacia abajo o incluso más allá) y que en el curso bajo del valle, orilla norte, tenga clara expresión un sistema “tardío” (*e.g.*, cementerio de chenques, cerámica, probablemente talleres, un sitio con pintura de “grecas”, sitios residenciales y caballo, rasgos desconocidos aguas arriba) aparentemente más “abierto” a relaciones con las planicies orientales (Berqvist *et al.* 1983; Reyes 2002)<sup>1</sup>. En todo caso, esta es una definición operacional sujeta a evaluación crítica y bien podría resultar refutada. Simplemente no se puede hacer todo a la vez y debemos decidir comenzar por algo...

## AFINANDO LA HIPÓTESIS Y DEFINIENDO LÍNEAS DE EVIDENCIA

Más allá de estas ideas generales (relativa delimitación espacial y heterogeneidad biogeográfica) y ciertas diferencias generales con otros valles y con otras secciones del valle, hay otros argumentos que sustentan la hipótesis y que hemos escogido como blanco de una evaluación sistemática, que deben necesariamente orientarse a “desempaquetar” indicadores específicos.

### ¿Presencia de grupos familiares?

Hasta el momento, la única razón para imaginar la presencia de grupos familiares en el área es la presencia en algunos sitios de pinturas de manos de niños, lo cual hace razonable pensar que el área no fue sólo visitada por grupos logísticos (*e.g.*, partidas de cazadores) desprendidos de campamentos residenciales. Desgraciadamente, sin embargo, no hemos hallado evidencia de tales campamentos, y el reciente proyecto ha definido esta búsqueda sistemática como uno de sus objetivos, lo que se realizará tanto mediante la excavación de sitios extensos (idealmente de fácil acceso y con pinturas de manos de niños) como por el uso de técnicas geofísicas para tratar de detectar rastros de tales campamentos (*e.g.*, fogones) en planicies amplias cercanas al agua, sin visibilidad superficial por efecto de la caída de espesas capas de arena volcánica y/o alteraciones modernas. Como sucede con todos los indicadores definidos (“proxys” de restricción territorial), se procurará también definir su cronología para tratar de definir mejor en qué periodo (o periodos) se dio este fenómeno<sup>2</sup>, lo que podría eventualmente llevar a otra serie de preguntas sobre su causa (o causas) incluyendo cambio climático (Goñi 2010) u otras.



### ¿Ocupaciones todo el año?

Excavaciones previas en el área sugieren que hubo sitios ocupados tanto en verano como en invierno (Mena 1992; Velásquez y Trejo 2005; Fuentes y Mena 2010) y ese podría ser otro argumento en favor de la hipótesis de movimientos anuales dentro del sector, sin salir de él (sobre todo si consideramos que no sería atractivo visitar las zonas altas en invierno) Uno de los objetivos principales al excavar o sondear sitios, por ende, será afinar determinaciones de estacionalidad, poniendo además especial atención en si las ocupaciones de invierno corresponden a un período determinado.

### ¿Peculiaridades en pinturas y otros?

Como hemos visto, anteriores estudios en el área han permitido definir algunos rasgos propios y distintivos del valle, como el énfasis en la caza del huemul o la explotación de maderas. Puede que estas actividades reflejen, por cierto, adaptaciones particulares a un contexto medioambiental específico (Mena *et al.* 2004) y no necesariamente expresiones estilísticas, menos aun de carácter emblemático, aunque creemos que uno se identifica por lo que hace y que ambas perspectivas (la funcional y la simbólica) no se contraponen.

La intensidad con que se desarrolló el arte rupestre en la zona, que no tiene comparación con lo observado en los valles colindantes<sup>3</sup>, el uso casi exclusivo del color rojo, la aparente alta frecuencia de manos de niño, muchas veces muy altas en el muro (Lucero y Mena 2001), podría también reflejar determinadas circunstancias (*e.g.*, ritos particulares a un valle hechos por las mismas personas que elaboran otro tipo de pintura –o que no pintan– en otros lugares) y no reflejar microidentidades ni expresiones “estilísticas” emblemáticas.

Antes de interpretar su significado, sin embargo, es preciso confirmar más rigurosamente que estos patrones son tales y no son sólo impresiones sesgadas, lo que define otro de los objetivos del proyecto. Se contempla también experimentar con el análisis químico de los pigmentos (técnica Raman) y eventualmente fechar su fracción orgánica, en caso de haberla, ya que no sólo es importante definir un patrón distintivo en las pinturas rupestres del Ibáñez medio, sino también constatar una cierta contemporaneidad.

### ¿Uso de recursos locales o abastecimiento lejano?

Junto con observaciones que podrían respaldar la hipótesis de una restricción territorial en el valle, sin embargo, hay observaciones previas que atentan contra

ella. Aparte de compartir un mismo repertorio general de conductas y hasta motivos pictóricos con otras regiones de Patagonia y del desconocimiento (y probable ausencia) de campamentos residenciales, sabemos, por ejemplo, que en el valle se encuentran numerosos artefactos de sílice supuestamente alóctono y obsidiana proveniente de Pampa del Asador, unos 200 km al suroeste (Stern *et al.* 1995; Méndez *et al.* 2008), lo que podría indicar una amplia circulación. En el marco de este proyecto, sin embargo, nos hemos propuesto evaluar la alternativa de que la obsidiana pudo haberse obtenido por intercambio (y no por acceso directo)<sup>4</sup> y que parte de los sílices pueden estar disponibles localmente. Nos hemos propuesto, sobre todo, ver cómo las formas de aprovisionamiento y circulación cambiaron en el tiempo, para lo cual se estudiará tanto el “paisaje lítico” o las rocas disponibles localmente para la talla en el valle del Ibáñez como el comportamiento de esta variable a lo largo de la secuencia de los sitios a excavar.

El análisis desde esta perspectiva de uno de los sitios ya excavados (Alero Fontana) revela, de hecho, un patrón que a simple vista contradiría las expectativas de nuestra hipótesis (Figura 4): mientras más avanza el tiempo, mayor dependencia se ve de materias primas alóctonas. Esto podría significar, simplemente, que la hipótesis está errada, pero antes hay que descartar la posibilidad de que 1) haya sílices locales no detectados en los mapas geológicos de grano grueso; 2) que la obsidiana se haya obtenido por intercambio y no por acceso directo; y 3) que la tendencia sea efecto de una cronología muy gruesa, y puede ser que dentro de alguno de los bloques cronológicos (que abarcan a veces más de dos mil años) haya períodos más breves caracterizados por un mayor uso de rocas locales, disfrazadas por datos promediados. Los primeros dos argumentos serán abordados a través del estudio de “paisaje lítico”, mientras que el último será objeto de mayores fechados, tanto en sitios por excavar como en piezas orgánicas recuperadas anteriormente.

## DISCUSIÓN

Antes de plantearnos el tema de si interpretar las diferencias registradas en términos de identidad u otros, debemos evaluar rigurosamente que tales diferencias existan. Sin dudas, comenzamos a avanzar en un tema nuevo y de resolución especialmente fina, por lo que requerimos de un cúmulo de información que recién comenzamos a recabar. En estas circunstancias, sin embargo, conocer otros contextos ayuda. En el caso del Chacabuco, por ejemplo, no hemos hallado chenques y, aunque tampoco faltan los datos que no calzan (*e.g.*, pinturas de manos de niño), la estructura de recursos (con una alta proporción de rocas alócto-

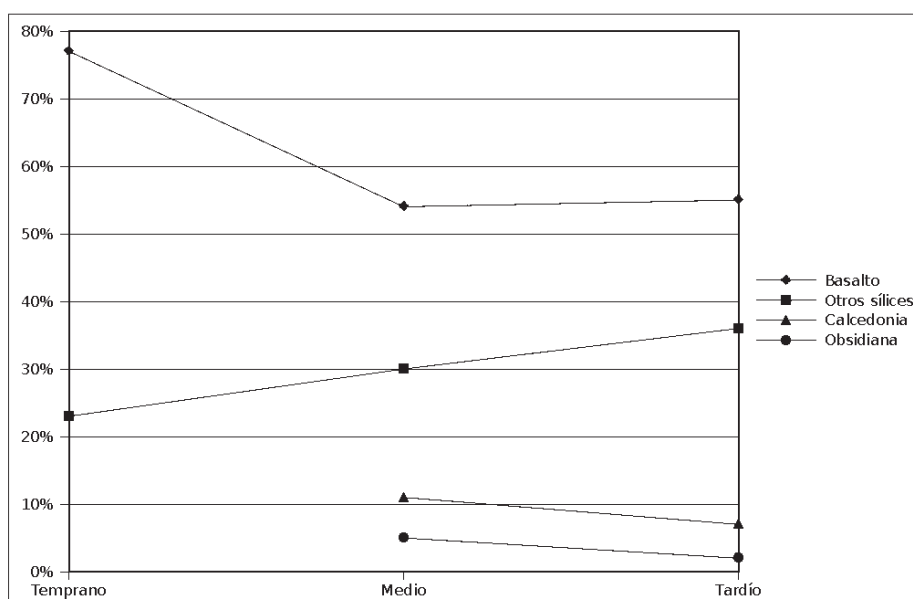


Figura 4. Tendencias en uso de materias líticas primas. Alero Fontana RI-22, Ibáñez medio.

nas), la marcada estacionalidad (hasta el momento no hay registro de ocupaciones invernales) y la ausencia de campamentos residenciales (que, recordemos, tampoco han sido hallados en el Ibáñez...) indican más bien un uso logístico por parte de grupos de cazadores desprendidos de campamentos residenciales localizados más al oriente que incursionaban en verano pero circulaban en un área mucho más amplia y abierta. Esto sólo es un atisbo a la gran diversidad que debió haber desde el punto de vista de la restricción territorial o el radio de desplazamiento de distintos grupos prehistóricos en diferentes valles de la región, sobre todo si consideramos además los cambios que, a lo largo de los milenios, debieron haber tenido lugar respecto de esta variable...

## AGRADECIMIENTOS

A los muchos proyectos y personas que han contribuido a nuestro conocimiento sobre la prehistoria del río Ibáñez y, en especial, al proyecto FONDECYT 1110556, que está permitiendo volver sobre estos datos e interrogarlos con mayor rigor. A Victor Lucero, Diego Artigas, Anna Prentiss, Rafael Goñi y Luis Borrero, que hicieron importantes comentarios a una versión anterior de este escrito.

## REFERENCIAS CITADAS

Bate, L. F. 1970 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (segundo informe). *Anales del Instituto de la Patagonia* 1: 15-25.

1971 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (segundo informe). *Anales del Instituto de la Patagonia* 2: 33-41.

Berqvist, N. V. Bustos y N. Sandoval. 1983 Investigaciones arqueológicas en la comuna de Río Ibáñez, XI Región. Informe Presentado a la I. Municipalidad de Río Ibáñez. Copias disponibles en Biblioteca Regional, Coyhaique.

Borrero, L. y J. Charlín. 2010 Arqueología del campo volcánico Pali Aike, Argentina. En *Arqueología de Pali Aike y Cabo Virgenes*, editado por L. Borrero y J. Charlín, pp. 9-30. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires.

Franco, N. 2008 La estructura tecnológica regional y la comprensión de la movilidad humana. En *Arqueología del Extremo Sur del Continente Americano*, editado por L. Borrero y N. Franco, pp. 119-154. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires.

Fuentes, F. y F. Mena. 2010 Estacionalidad y movilidad en cazadores-recolectores: el caso de Cueva Las Guanacas (valle del Río Ibáñez, Aisén, Chile). *Werken* 13: 359-370.

Goñi, R. 2010 Cambio climático y poblamiento humano durante el Holoceno tardío en Patagonia meridional: una perspectiva arqueológica. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Labarca, R., F. Fuentes y F. Mena. 2008 Los conjuntos faunísticos pleistocénicos de Cueva Las Guanacas (Región de Aisén, Patagonia chilena): alcances tafonómicos y taxonómicos. *Magallania* 36 (2): 123-142.
- Lucero, V. y F. Mena. 2001 Arte rupestre del Río Ibáñez: un análisis cuantitativo exploratorio. En *Desde el país de los gigantes: perspectivas arqueológicas en Patagonia*, editado por J. Belardi, S. Espinosa y F. Carballo, pp. 415-27. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Mena, F. y V. Lucero. 2004 En torno a las últimas poblaciones indígenas de la cordillera centro-patagónica: estudio comparado de tres valles en Aisén oriental (Chile). En *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, compilado por T. Civalero, P. Fernández y G. Guráieb, pp. 415-427. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Sociedad Argentina de Antropología (INAPL), Buenos Aires.
- Mena, F. 1991 Prehistoric Resource Space and Settlement at the Rio Ibáñez valley (Central Patagonian Andes). Tesis Doctoral inédita, Department of Anthropology, University of California.
- 1992 Mandíbulas y maxilares: un primer acercamiento al estudio de los conjuntos arqueofaunísticos del Alero Fontana (RI-22; XI Región). *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 43: 179-91.
- 1997 Paleoindio en Aisén: una reevaluación. Trabajo presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología de Chile. Copiapó. MS.
- 1999 La ocupación prehistórica de los valles andinos centro-patagónicos (XI Región, Chile): generalidades y localismos. En *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 57-64. Universidad Nacional del Comahue, INAPL, Neuquén.
- 2000 Un panorama de la prehistoria de Aisén oriental: estado del conocimiento a fin de siglo. *Serie Antropología* 2: 21-41.
- Mena, F., H. Velásquez, V. Trejo y J. C. Torres-Mura. 2004 Aproximaciones zooarqueológicas al pasado de Aisén continental. En *Zooarchaeology of South America*, editado por G. Mengoni Goñalons, pp. 99-121. BAR International Series 1298. Archaeopress, Oxford.
- Méndez, C., C. Stern y O. Reyes. 2008 Transporte de obsidias a lo largo de los Andes de Patagonia central (Aisén, Chile). *Cazadores Recolectores del Cono Sur* 3: 53-70.
- Méndez, C., O. Reyes, V. Trejo y A. Nuevo. 2011 Ocupación humana de la margen occidental de la estepa de Patagonia Central: el área de Balmaceda (Aisén) como caso de estudio para medir la intensidad de (des)uso de espacios. Trabajo presentado en las *VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Malargüe.
- Muñoz, C. 2012 Una síntesis del arte rupestre del Río Ibáñez: generalidades y localismos. Enviado para su evaluación a *Cazadores Recolectores del Cono Sur* 6.
- Reyes, O. 2002 Funebria indígena en el curso inferior del vale del Río Ibáñez, margen occidental de la estepa centropatagónica (XI Región de Aisén). *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas* 30: 87-102.
- Stern, C., F. Mena, C. Aschero y R. Goñi. 1995 Obsidiana negra de los sitios arqueológicos en la vertiente oriental andina de Patagonia Central. *Anales del Instituto de la Patagonia* 23: 111-18.
- Velásquez, H. y V. Trejo. 2005 Alero Fontana: explotación específica del huemul. En *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología de Chile*: 557-566. Escaparate, Chile.
- Wobst, M. 1978 The archeo-ethnology of hunter-gatherers or the tyranny of the ethnographic record in archaeology. *American Antiquity* 43: 303-309.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Las pinturas de "grecas" reconocidas en RI-22 son la única excepción, aunque tampoco son frecuentes en el bajo Ibáñez. Por "comenzar por algo", como hemos dicho, hemos definido como blanco del proyecto el curso medio, orilla sur del río Ibáñez, pero si la hipótesis de una restricción espacial en ese sector resulta refutada, la alternativa más inmediata es considerarlo un sólo sistema con el que ocupó el Ibáñez Bajo, sector con el que no sólo presenta éste aspecto en común.
- <sup>2</sup> No hay ocupaciones holoceno-tempranas conocidas en el valle, y creemos que esta "restricción espacial", de haberla habido, debió darse en uno o más momentos del Holoceno tardío (entre el 3000 y el 300 AP.), pero obviamente, este es un bloque cronológico de grano muy grueso, que requiere mayor precisión. La variable cronológica se constituye, por lo tanto, en una dimensión a evaluar en relación con cada uno de los indicadores.
- <sup>3</sup> Ya la abundancia es un indicador, pero justamente la escasez de pinturas en otros valles dificulta comparar motivos o variables "estilísticas".
- <sup>4</sup> Para lo cual nos basaremos en indicadores como porcentaje de corteza y/o tamaño, aunque sabemos que es un tema difícil, muy limitado por el tamaño de la muestra.